

tiene cautivo qualquiera otro amor terrestre, ya ves qu n mala señal de escogido es esta. La quarta es el ser p rvulo; porque como la Divina Magestad de nuestro Maestro, y Redentor dixo: Si no os hici reis como párvulos, no entrareis en el Reyno de los Cielos (a); por donde debes entender la verdadera humildad: si acaso eres soberbio, y altivo, ya ves que es señal muy propia de aquella infernal bestia. La quinta señal es la casti-

dad, y pureza del alma, y cuerpo, por quanto San Pablo escribiendo   los de Efeso, ponderando la esclarecida virtud de la castidad, les dice: que todo aquel que fuere dado al vicio de la carne, y la inmundicia, está excluido de la herencia del Reyno de Dios. Procura, pues, Christiano, con todas tus fuerzas poner en t  estas señales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichosa suerte de los escogidos ya para el Cielo.



### MISTERIO TERCERO

#### DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, y Tránsito de nuestra Señora.

501 Considera como habiendo perseverado los sagrados Apóstoles, y toda aquella santa compa a en oracion, y recogimiento diez dias, al fin de ellos, que era el dia de Pentecostés,   el dia cincuenta de la Resurreccion del Señor, como estuviesen todos juntos en el mismo lugar del Cenáculo, oyeron un estruendo,   sonido del Cielo, como de un recio torbellino de viento,   espíritu que venia, y llenó toda la casa, en donde estaban sentados, y se les apa-

recieron diversas lenguas, como de fuego; y sentándose sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo. Esto es lo que dice el Texto de este divino Misterio, y ahora ve t  haciendo sobre ello las consideraciones siguientes. Lo primero considera, como cumplidos diez dias, bax  sobre los Apóstoles el Espíritu Santo; y por los diez dias cumplidos, se entiende, dixo Hesichio (b), el cumplimiento de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, lo qual debe hacer qual-

(a) Matth. 18. 2. (b) In cap. 3. Lev. n. 11.

quiera que quisiere recibir el Espíritu Santo, por quanto así lo dixo el mismo Señor   sus Discípulos (a), y en ellos á todos los Fieles: Guardad mis Mandamientos, y yo rogar  por vosotros   mi Padre, y os dará su Espíritu Consolador, para que eternamente viva con vosotros: por donde claramente se conoce, dixo S. Cirilo, que el Espíritu Santo no se promete   todos, sino á aquellos que guardaren los diez Mandamientos. Saca, pues, de aquí, que si quieres el mismo Espíritu, que se dió á aquellos, has de cumplir estos diez Mandamientos; porque como dixo S. Bernardo (b), conforme te dispusieres para recibirle, así se te dará. Atiende, pues, con cuidado lo que hicieron los Apóstoles, y qué ejercicios juntaron   aquellos diez dias, y esos has de procurar t  juntar   la observancia de los diez Mandamientos. Miralos pobres, humildes, temerosos, retirados del bullicio, trato, y conversacion de la Ciudad; encerrados en una casa, unánimes, y conformes en la caridad, como si en todos estuviera una sola alma, y un solo corazon, en silencio, ayunando, velando, y en continua oracion, juntos con la sacratísima Reyna de los Angeles, de cuya sombra jamas se apartaron. Atiende   cada cosa de estas de por sí;

y si las juntares todas con la guarda de los diez mandamientos, sin duda, como se dió á aquellos Santos, se te dará   t .

502 Considera como los sagrados Apóstoles, antes de recibir el Espíritu Santo, sintieron una conmocion, y torbellino de viento tan recio, que, como dixo S. Cirilo Alexandrino, hizo estremecer toda la casa, en donde estaban sentados, y con el torbellino vino una voz del Cielo, que como dice S. Cirilo Jerosolimitano con la Version Siriaca, son  por toda la Ciudad. De donde has de sacar lo primero, que el Espíritu Santo venia   comunicar sus dones   los Apóstoles, y   inflamar sus corazones, y vivir de asiento en sus almas; y para asegurar todo esto, primero los atemoriza, llen ndolos de santo temor; para que conozcas que la última disposicion para el amor, y la santidad es el temor; y así lo debes solicitar, y pedir continuamente al Señor. El segundo documento que has de sacar de aquella voz de trompeta, que son  en medio del sonido del viento es, que quando el Espíritu Santo viene á una alma, viene publicando guerra; y así toca al arma contra la carne, contra el mundo, y contra el demonio; para que conozcas que el espíritu de amor quiere ser solo

(a) Joann. 14. 16. (b) Serm. 69.

en el alma; y así viene publican-  
do guerra al amor propio, al  
amor de las cosas terrenas, y  
mundanas, y al amor de los de-  
leytes, y regalos: á esto viene  
al alma, no para estarse ocio-  
so; porque como el fuego en  
dexando de quemar se apaga,  
así el divino amor en dexando  
de obrar: que por eso daba las  
gracias á Dios el Señor San Pa-  
blo, porque su divina gracia  
no habia estado ociosa en él,  
ni la habia recibido en vano (a).  
Y por eso dixo el Salvador, que  
el Reyno de los Cielos se gana-  
ba por fuerza de armas, y que  
los que se hacian violencia, le  
arrebataban (b). Y tambien por  
lo mismo dixo nuestro Reden-  
tor en otra parte (c), que no ha-  
bia venido su Magestad al mun-  
do á meter paz, sino á traer la  
espada, y cuchillo, para cor-  
tar, separar, y dividir de la  
carne al espíritu, del mundo al  
alma, y del demonio al hombre  
todo. Christo nuestro Bien vino  
á traer las armas de su divina  
doctrina, de sus virtudes, y exem-  
plos, y hoy viene el Espíritu San-  
to tocando al arma; y así, Chris-  
tiano, ámate; coge la fe, la es-  
peranza, la paciencia, la humil-  
dad, y las demas virtudes del Se-  
ñor: ámate con ellas, y trata de  
pelear; que para inflamarte, y  
fortalecerte viene el Espíritu de

amor: no viene, no, para que te  
goces, y te echas á dormir; y así  
abre los ojos, y no creas en es-  
píritu ocioso, porque no es amor  
todo lo que deleyta.

503. Considera que se estre-  
meció la casa en donde esta-  
ban sentados los Apóstoles; y  
la Iglesia nuestra Madre dice,  
que estando en oracion los Após-  
tles, baxó sobre ellos el Señor;  
y el Texto dice que estaban sen-  
tados. Falta de reverencia pare-  
ce estar sentados, y en oracion, y  
mas los Apóstoles, y Discipu-  
los de tan Divino Maestro. De  
dos maneras puedes entender es-  
to. Lo primero que estaban sen-  
tados antes que se oyese el tor-  
bellino; mas así que le oyeron, y  
vieron que la casa se estreme-  
cia, se pusieron de rodillas, y  
en oracion: todo disposición  
del Señor, para que con reve-  
rencia recibiesen su Divino Es-  
píritu. Lo segundo puedes en-  
tender, que quando el Texto  
dice que estaban sentados, y la  
Iglesia que estaban orando, se en-  
tiende que estaban de asiento en  
oracion; esto es, que oraban, y  
nunca cesaban de orar, acordán-  
dose del consejo de su Maestro:  
Que conviene siempre orar, y  
nunca faltar á ese exercicio. De  
donde has de sacar por documen-  
to, que siempre que te pongas á  
orar, has de estar con grande re-  
ve-

(a) Cor. 6. (b) Matth. 11. (c) Matth. 10. 14.

verencia, y humildad. Y para que  
tu oracion sea fructuosa, no la  
has de tomar á destajo, ni á tiem-  
pos; porque mientras no te pusie-  
res muy de asiento á este sobera-  
no exercicio, esto es, mientras  
no te determinares á no faltar  
á él, jamas aprovecharás, porque  
lo que por dicha alcanzares hoy,  
lo perderás mañana.

504. Considera como el Es-  
píritu Santo baxó sobre los Após-  
tles en forma de lenguas de fue-  
go, y se sentó sobre cada uno  
de ellos: en donde has de con-  
siderar lo primero con San Ber-  
nardo, que baxó el Espíritu  
Santo en forma de lenguas de  
fuego; porque como la lengua  
forma la palabra, el fuego in-  
flama, y quema; así el Divi-  
no Espíritu venia á formar á  
Christo en las almas, que es  
palabra del Padre, para que  
ellas, excluida la forma del  
pecado, se reformen en Dios;  
y como para introducir una  
forma en un fuego, es necesari-  
o que la contraria sea excluí-  
da, por eso viene el fuego con  
las lenguas para inflamar el al-  
ma, y consumir en ella todo lo  
que fuere contrario al Divino  
Amor. Ya sabes que las cosas  
contrarias al fuego son la frialdad,  
la humedad, las tinieblas,  
y lo grave, y pesado: pues esas  
mismas, entendidas moralmen-  
te, son los contrarios del Di-  
vino amor; el amor de las

cosas terrenas, el amor pro-  
pio, el amor de los deleytes, y  
regalos, el pecado, y el cora-  
zon grave, y pesado para las  
cosas del Cielo. Todas estas  
son propiedades contrarias al  
amor Divino; y mientras ellas  
viven en el alma, es muy cier-  
to, y evidente que le falta el  
perfecto amor de Dios.

505. Considera tambien co-  
mo el Espíritu Santo apareció  
en la forma dicha de lenguas,  
y fuego sobre la cabeza de los  
Apóstoles; porque aunque el  
Texto no lo dice claramente,  
no obstante así lo afirman los  
Padres; y la razon de esto es,  
porque aunque el propio lu-  
gar de la lengua es la boca, y  
el amor tiene su lugar en el  
corazon, con todo eso aparece  
sobre la cabeza, porque esta es  
la parte superior, y principal  
del hombre; y aparece allí pa-  
ra denotar que el amor de Dios  
ha de estar sobre todo el hom-  
bre, y que á ese mismo paso  
el hombre ha de amar al Se-  
ñor sobre sí mismo, y sobre  
todas sus cosas. Este es el lugar  
que has de dar al amor Divi-  
no, porque así te lo manda la  
divina Ley; no como los pe-  
cadores que le dan el infimo  
lugar al amor de Dios, y el su-  
perior al amor de las criaturas:  
al amor propio, el lascivo: al  
amor del mundo el vano, y so-  
berbio; y al amor de lo terre-  
no

no, el avaro, y codicioso. No lo hacia así el Santo Rey David, quando decia: ¿Qué tengo, Señor, ó qué amo en la tierra, fuera de Vos? No tiene compañeros en mi corazon vuestro amor: solo Vos sois el amado, y querido.

506 Considera como el Divino Espíritu no solo aparece sobre los Apóstoles, sino que, como dice el Texto santo, se sentó sobre ellos. Por lo qual debes entender, dixo San Juan Chrisóstomo (a), que vino el Espíritu Santo de asiento á sus almas, y corazones: vino como lo habia dicho el Señor, para permanecer eternamente con ellos. De esto puedes pensar dos razones, que te darán luz para que procures tenerle contigo siempre: la primera queda ya dicha. Estaban los Apóstoles de asiento en el retiro, y oración: viene á ellos el Divino Espíritu, y viene de asiento, y no de paso: persevera, pues, en la oración, y retiro, si quieres gozarle de asiento en tu alma. La segunda razon es la inmediata de arriba. Estaba sobre ellos, y ocupaba el superior lugar: por eso descansa en ellos, y está de asiento. En cayendo un poco de fuego debaxo de la tierra en alguna concavidad, ó se apaga, si es poco, ó andando de una parte

á otra, abriendo puerta, sale, y se vá á su centro: encendiéndolo en qualquiera parte de la tierra, nunca está quieto, siempre tira arriba la llama: solo en la Region superior del ayre, por quanto tiene debaxo de sí todos los contrarios, está quieto, y sósegado. Lo mismo te sucederá á tí: el fuego del divino amor, si lo pones en la parte inferior, debaxo del amor terreno, no parará un punto contigo: dale, pues, la parte superior de tu alma, y corazon: quédese muy abaxo todo amor contrario á este amor, y así estará de asiento en tu alma, y corazon. Acuérdate que dixo tu Salvador (b), que ninguno encendia la luz para meterla debaxo del celemin, ó en el lugar mas baxo de la casa, sino para ponerla sobre el candelero, para que con la llama ilumine toda la casa: y tambien en otra parte dice (c): Vine á pegar fuego á la tierra; ¿pues que tengo de querer, sino que arda, y luzca? Y conoce por ahí como el fuego, y la llama, para que luzca, y arda, pide el superior, y mas supremo lugar.

507 Considera como los sagrados Apóstoles, y todos los demas que estaban juntos con ellos, quedaron, no solo llenos de Dios sino repletos; esto es, quedaron tan

(a) In Act. cap. 2. (b) Matth. 15. (c) Luc. 12.

tan llenos de Dios, y de sus divinos dones, que no pudiendo contenerse dentro la plenitud, revosaba á lo exterior en milagrosas, y admirables señales, y demostraciones de amor, de zelo, de fortaleza, de fe, y demas virtudes; y esta tan grande replecion, dice Ruperto, y cuenta la Iglesia, que la merecieron de dos maneras: La una, porque halló el Espíritu Santo vacíos sus corazones de todas las cosas del mundo; y la otra, porque no solo estaban vacíos, sino tambien limpios, y purificados de todo otro qualquier amor. Hallólos el Espíritu Santo, dice la Iglesia, receptáculos limpios; y por eso les dió la grandeza de sus dones. Aprende, Christiano, á disponerte para recibir este Divino Amor, y acuérdate de aquella viuda de Eliséo (a), que en tanto recibió el aceyte, en quanto hubo vasos vacíos; y así que faltaron esos, dexó de recibirlo. Acuérdate de lo que dixo el Señor (b), que ninguno echa el vino nuevo en vasijas viejas, sino nuevas, puras, y limpias, y así se conserva. Procura vaciar, y lanzar de tu corazon de todo punto el amor de las criaturas, y de las cosas terrenas, y fuera de eso, purificalo una, y muchas veces con David,

que decia (c): Lavadme, Señor, y mas lavadme, y limpiadme de mis pecados. Esto debes hacer frecuentando los Sacramentos una, y muchas veces; y así te dará el Señor su Divino Espíritu, y con él todas las riquezas de su amor. ¡O caridad infinita, y piedad eterna de nuestro Dios! Tanto es el aprecio que hace del hombre, tanto el amor que le tiene, y tanto lo que le ama, que no dudó darle á su Hijo Unigénito (d); y no obstante que se lo afrentaron, y mataron con ignominiosa muerte, no duda el darles su Divino Espíritu, como ellos sean capaces de recibirle, y se dispongan para ello. Mira cuánta, y cuán infalible es su piedad, exclamaba San Agustin (e): No obstante las innumerables ofensas con que le tienen agraviado los hombres, levanta el hombre de la tierra al Cielo, y envia su Divino Espíritu del Cielo á la tierra: ¡mira qué trueque, y qué asombro de misericordia! Hame ofendido el hombre, quítóle á mi Hijo la vida; con todo, venga el hombre al Cielo, y vaya mi Espíritu á la tierra. Mira el amor, mira el cuidado que le cuesta esta hechura de sus manos. Envió por Médico á su Eterno Verbo, que visitase el Hospital del mundo, y

(a) 4. Reg. 4. (b) Matth. 9. v. 17. (c) Psalm. 50. (d) Joan. 3. v. 16. (e) Serm. 185.

curase á los hombres enfermos; y no contento con esto, vuelve la Soberana Magestad á visitar segunda vez los enfermos, y viene con ánimo de no lograr la cura, mientras no ponga en perfeccion la obra que empezó la divina Sabiduría: de manera que lo que el Hijo remedió, lo santifique su Espíritu; y lo que la Sabiduría ganó, y grangeó, lo conserve, y lo guarde su amor, Piensa, Christiano, en estos desvelos de la inefable, beatísima, y santísima Trinidad: pídele su amor para amarla, y serle muy de veras agradecido.

508 Considera como aquella voz que se oyó en medio del torbellino de viento, se oyó en toda Jerusalem, y el ruido, y conmocion de viento de la misma manera; y asimismo un globo grande de fuego, que se vió sobre el Cenáculo, como dice un grave Expositor (a), sirvió de convocar al Cenáculo una grande multitud de gente, como dice el Texto (b); y vista por los Apóstoles la multitud, al mismo punto salieron, y en varias, y nuevas lenguas empezaron á hablar, y predicar las obras grandes de Dios. Quedáronse pasmados todos; y atónitos, y llenos de pavor, y temor, llevados de una grande, y profunda admiracion, unos á

otros se preguntaban diciendo: ¿Qué quiere ser esto? ¿Qué maravillas son estas, que vemos, y oímos? ¿No son Galileos estos que hablan? ¿Pues cómo siendo nosotros de tantas, y tan diversas Naciones, oímos, que nos hablan á cada uno en nuestra lengua materna? Esto decian unos; mas se reian otros, y haciendo burla de los Apóstoles, decian, que estaban embriagados, y cargados de vino. Hasta aquí es en suma el Texto. Ahora considera tú lo primero el amor infinito del Señor, y la ansia que traía el Divino Espíritu de comunicarse á las almas; pues viene haciendo todo aquel estruendo, mostrando visiblemente aquel fuego, y aun tambien dando voces, que fué lo mismo, que tocar campanas, y convocar las gentes para comunicar á todos sus divinos Dones. Piensa quán mal se lo merecia aquella perversa gente, y cómo aquella sacrilega Ciudad, por los grandísimos pecados, y horrendos sacrilegios de haber azotado, escupido, afrentado, y dado cruelísima muerte al Verbo humanado, era digna, mucho mas que Sodoma, y Gomorra, de ser castigada, y sepultada en los abismos; con todo eso, no mirando su Magestad, ni atendiendo á tantas ingrati-

(a) Sylv. in Act. Ap. cap. 2. exp. 3. (b) Act. num. 6.

tudes viene el Divino Espíritu hoy convocando á todos, y ofreciéndoles á todos, en lugar de la justicia el amor. ¿Qué es esto, sino que la sangre derramada del inocentísimo Cordero, clamando mejor que la de Abél, quanto son mejores, y mas generosas las venas en que está, pide misericordia para los pecadores? ¿Qué es esto, sino ver que aquel divino, y soberano Medianero de los hombres, que sentado ya á la diestra del Padre, le muestra sus llagas, y por ellas pide misericordia para los pecadores, clemencia para los culpados, y amor para los que le habian aborrecido? Así paga males con bienes, injurias, y odio mortal, con infinito amor; y con todo son muy pocos los que le aman, é innumerables los que le ofenden, perseverando en volverle males por bienes, y odio por amor.

509 Considera los afectos del divino amor en los sagrados Apóstoles. Antes que baxara sobre ellos el Divino Espíritu, antes que inflamase sus corazones con su divina llama, estaban tímidos, escondidos, y encerrados, sin atreverse á parecer en público; mas así que el Espíritu de Amor llenó sus corazones, como el rayo, que encendido en la nube, sale rompien-

do el silencio con violencia, y estruendo, tanto, que hace reumbar el ayre, y estremecer la tierra; así estos sagrados Varones, rompiendo el silencio en que les tenía la tibieza, y frialdad de sus corazones, así que se hallaron con la multitud por delante, salieron como rayos abrasados, y á las palabras de su encendida, y abrasada predicacion, resonaba en suspiros el ayre, y se estremecian los corazones terrenos en los oyentes. ¡O qué pasmo, y maravilla de aquel Divino Espíritu! Al punto se pegó la llama en tres mil de ellos, que derribados á los pies de los Apóstoles, pedian misericordia, y confesaban á voces la Fe de Jesu Christo. Piensa en esto, Christiano, y mira por aquí los indicios del amor Divino, para que conozcas quién ama á Dios, y en quién vive su amor: quién lo tiene vivo, y quién lo tiene apagado en su corazon. Está el alma fria para las cosas del servicio de Dios. Está en ella apagado el fuego, y si no trata de encenderse, se helará; y helada, ó se morirá, como dixo la Sabiduría (a), ó buscará con el Señor S. Pedro el fuego de Caifas (b), y ese le quemará. El fuego de las criaturas quema, y consume, enciende la carne, y abraza el alma; mas el fue-

(a) Sap. 16. (b) Marc. 14.

go del amor de Dios alumbrá, calienta, y no consume. ¿Está el alma tibia para las cosas del Señor? Apagando se va el fuego, es necesario cebarle con las obras buenas, y darle ayre con suspiros, y oraciones; porque como en faltándole combustible al fuego natural se apaga; así faltando la oración, y el bien obrar, que es el ejercicio de las virtudes, se apaga el amor, y como dixo el Señor, para que arda siempre en el corazón, dá ese fuego (a); y como se conservaba en el Altar del Templo, porque continuamente se estaba cebando con leña, así este, con consideraciones, y buenos ejercicios. ¿Está fervorosa el alma, y tan pronta para lo que toca al servicio del Señor, y al bien del espíritu, que ni miedos, ni temores, ni cosa alguna, que se le ponga en contra, la retarda de lo que intenta? En esa está viva la llama, y tanto mayor, quanto fuere mayor la prontitud interior. Esta es la verdadera devoción: esta es la ciertísima señal de amor: aunque la carne, y toda la porción sensible esté helada, pesada, seca, y desabrida, y no se sienta consuelo, dulzura, ni alivio en los ejercicios del alma, si con toda la fortaleza, la prontitud, y agilidad del alma, sobresale, y venciendo esas, y otras

condiciones, sale con valor á lo que conoce ser del agrado de nuestro Señor; esta sí que es prueba real del amor.

510 Considera, que de los sagrados Apóstoles dice el Texto, que habiendo salido á predicar, empezaron á hablar, ó predicar en nuevas lenguas, y no hablaban sino lo que les dictaba el Espíritu Santo; porque, como dice San Juan Chrisóstomo, no hablaban palabra que fuese hija ni del propio afecto, ni de propia pasión: hablaban desapasionadamente, é ilustrados por el Espíritu Santo, que estaba en sus corazones. De donde has de sacar los documentos que se siguen: lo primero, que las obras del servicio del Señor siempre han de estar en tu ánimo principiadas, y nunca fenecidas: has de considerar siempre que empiezas, y nunca has de persuadirte que has acabado, hasta que acabes con la vida; porque si juzgas de tí que has servido á Dios, en ese punto dexas de servirle; porque juzgas pasado lo que ha de ser siempre presente. ¿Quántos despues de muchos años de servicio se suelen perder? No pienses que se pierden por otra cosa, que por juzgar que ya han servido; y como con ese juicio anda siempre junta la presunción, así mis-

(a) Luc. 12.

mismo anda junta con él la soberbia, y la perdición. Tú ponte siempre en el principio, y nunca juzgues que has llegado, hasta que llegues á ver á Dios en su Gloria. Este es el fin de tu obrar: en llegando allí podrás decir, ya serví á mi Dios; pero mientras no, di con el Profeta en el Salmo setenta y seis: ahora, Señor, empiezo á servirte: Vos, que por vuestra clemencia habeis puesto el principio, perfeccionadlo para gloria de vuestro santo Nombre. El segundo documento sea, que has de procurar ante todas las cosas sujetar tu lengua, porque es el miembro mas nocivo que tienes en todo el cuerpo, si no está bien gobernada, como dixo Santiago (a): todo el hombre anda concertado, como el Navío con el timon, y el Caballo con el freno; y quando la necesidad te obligare á hablar, lo primero que has de procurar es, que tus palabras sean sencillas, claras, y humildes, que se puedan entender de todos, como las de los sagrados Apóstoles, que como dice S. Cipriano, hablaban su lengua Galilea, y eran entendidos claramente de todas las Naciones. No hablaban, no, á cada uno en su lengua, porque eso fuera acomodarse á las condiciones de los hombres; y el que quiere ha-

blar á cada uno en su language, habrá de hablar perniciosamente, al vano con términos exquisitos, al soberbio con ponderación, á unos con ficción, á otros con política mundana, y á otros con palabras ordinarias; y de esta manera andará contentando cómo ha de hablar con términos equivalentes á los estilos de cada uno, y no cómo ha de obrar, para no apartarse de lo que Dios ordena, y manda. Tu estilo ha de ser siempre con llaneza, y sencillez; y esta que no sea afectada. Fuera de esto, has de poner grandísimo cuidado, en que todas tus palabras sean hijas de solo el amor de Dios, y no de tu propio amor, afecto, ó pasión. Hablaban los Apóstoles, segun les dictaba el Espíritu Santo, dice el Texto; así tú debes hablar, no segun te dictaren las propias pasiones, porque esas se deben reprimir, y hacerles que callen, y no se entrometan en lo que toca solo á la razón, acordándote de aquello, que dixo S. Pablo (b): Que la muger ha de estar en silencio, y no ha de tener dominio sobre el varon. Por la muger entenderás la carne, con las pasiones carnales, ó el apetito sensitivo; y por el varon has de entender el entendimiento con la razón, como dice Orígenes (c), y San Agustín (d). Este apetito

Ll 3 sen-

(a) Jacob. 6. (b) Tim. 1. (c) Hom. 8. in Lev. (d) 3. Gen. cont. Man.